



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida.

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Don Martín, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, Teléfono 3.007, Madrid.—Apartado de Correos número 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXII

Madrid.—Lunes 20 de Noviembre de 1905.

NÚM. 1.778

COSTUMBRES MEJICANAS

EL LAZO

Durante el invierno, la afición taurómaca tiene puestos sus ojos en Méjico, adonde—estrechando lazos fraternales,—se trasladaron los toreros de nuestra tierra para continuar unos sus lucidas campañas y ganar otros modestamente su peculio para volver a España y proporcionar a sus familias algún *respiro* con las ganancias que se traen de allá.

Considerado esto, pensamos que no estará fuera de ocasión el poner en conocimiento del público algunas de las costumbres que, relacionadas con las cosas de toros, se usan por allá y una de las cuales, y quizá la más saliente, es la de echar el lazo, en que tanto se distinguió nuestro compatriota el célebre torero sevillano Manuel Domínguez (*Desperdicios*). El toreo á caballo se llama en Méjico *jarripeo*, comprendiéndose bajo esta denominación la suerte de lazar, colear y derribar reses, siempre que á estas habilidades se una la maestría en la equitación, proverbial en los hijos de aquellas apartadas regiones.

Para lazar se elijen generalmente caballos de poca alzada, gran resistencia y ligereza

suma, llevándose como utensilios indispensables el *peal* ó *mangana*, que es como en Méjico se denomina, la *guindaleta* en el Perú y en la Argentina se llama *lazo*.

El *peal* se construye con la piel de un buey, quitando de ella la parte más débil y floja, y cortando el resto en forma de espiral, que



termina en el lomo, á fin de que la dicha tira ó cinta resulte de una pieza sola, curándose y preparándose después valiéndose de determinado procedimiento, que deja el *peal* muy flexible y resistente.

Su longitud suele ser de 34 á 38 metros, y lleva al final una argolla para que corra el lazo.

Este se construye en Buenos Aires trenzado á la manera de las cuerdas comunes, pero se prepara también de manera que queda muy sólido.

Cuando se trata de echar el lazo en coso cerrado, que es precisamente lo que representa nuestro dibujo, el jinete que lo ha de ejecutar lleva la *guindaleta* cuidadosamente arrollada en su mano derecha y empieza á perseguir á la res ó á evitar sus acometidas, según los casos, desde que el animal sale al ruedo, viéndose obligado á demostrar su habilidad de consumado caballista. No es tiempo perdido el que emplea en esta lidia especial, pues mientras huye ó persigue observa las facultades del bicho, espionando el momento más favorable para arrojar el lazo.

Llegado éste, el jinete, que ha ido desarrollando la cuerda hasta dejarla de las dimensiones que juzga conveniente para conseguir mejor su propósito, mete espuelas á su caballo, y pasándose al lado izquierdo de la res, larga la cuerda, calculando matemáticamente y con singular precisión, y enredando la pata ó las dos patas ó manos del toro, toma viaje en sentido contrario hasta hacerle perder el equilibrio y derribarlo.

También se laza por los cuernos, y esto es lo usual, en cuyo caso el lazo toma el antedicho nombre de *mangana*.

Esta suerte resulta siempre vistosa y no se hace monótona por la gran práctica que tienen los lazadores en el manejo de la cuerda, que es un arma terrible en sus manos. Los indios rastreadores y los gauchos de las Pampas argentinas, tienen tal soltura en el manejo del lazo, tales maravillas cuentan de su destreza que, a no haberlas confirmado mil veces llegando a verlas entre ellos como cosa corriente, parecería algo increíble y fantástico.

También se enlaza por parejas, requiriéndose para esto una gran precisión a fin de que en el momento de enlazar, los dos tiros sean simultáneos, sujetando uno de los jinetes por las astas y el otro por las extremidades.

En Méjico está muy generalizado el uso del lazo, empleándose en casi todas las plazas de la República para retirar a los toros mansos en vez de emplear los cabestros, que hacen la faena más pesada, sobre todo, cuando, como sucede muy frecuentemente, hay que retirar dos ó tres toros en cada corrida.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Novillada celebrada el día 12 de Noviembre de 1905.

A beneficio del sugestionador de reses bravas Gonzalito, se organizó la corrida que se verificó hoy en esta plaza.

A la hora de dar comienzo la corrida aparecieron en el palco núm. 7, Antonio Boto (Regaterín), y su tío el ex banderillero Recatero, a quienes el beneficiado dedicaba la corrida.

Actuaron de matadores Vicente Romo (Romito), Niño Ginés (en sustitución de Finito), Manuel Fernández Lera y José Fernández (Cocherito de Madrid) los dos últimos nuevos en esta plaza.

El ganado procedía de la ganadería de D. Dámaso Roche, de Colmenar Viejo.

El resultado de la fiesta fué el siguiente:

Los toros fueron, en general, pequeños; algo escurridos de carne, con bastante madera en la cabeza, regulares en cuanto a bravura, y entre ellos sobresalió el jugado en último lugar.

Romito.—Toreó de capa al primero regularmente, aunque sin consentir mucho, escuchando algunas palmas.

Con la muleta toreó desde cerca, y con el estoque recetó una estocada contraria de puro atracarse, con la que dobló el bicho.

Ovación.

Niño Ginés.—Con el capote y la muleta estuvo valiente, nada más, en el segundo toro.

Con el acero atizó un pinchazo caído y perpendicular, media estocada caída y contraria, y un pinchazo tocando hueso, con lo cual el bicho dobló.

Lera.—Empezó toreando de capa al tercero con bastante valentía.

Tomó los palos para banderillar, y al pasar por delante del toro cuando estaba preparándole, fué cogido, suspendido y campaneado por fortuna, afortunadamente sin más consecuencias que el sacar la taleguilla completamente destrozada.

Entre tanto, en el redondel reinaba un formidable desbarajuste, pues a todo el peonaje se le vió con las banderillas en la mano.

Niño Ginés, que también cogió los palos,

prendió par y medio muy por lo mediano, al cuarteo.

Lera toreó de muleta con marcada desconfianza, y agarró una estocada ligeramente caída y honda, que bastó.

Cocherito de Madrid.—Estuvo adornado y valiente con el capote, escuchando palmas.

Con la muleta toreó desde cerca, sobresaliendo un pase de rodillas, que se aplaudió.

Acompañado de Romito torearon a la limón, terminando arrodillándose ante la cara del bicho.

Ovación.

Cocherito de Madrid puso fin a la corrida matando al toro de una estocada caída y una aceptable, que hizo efecto.

En la brega y banderillas, estorbaron todos los peones.

El beneficiado ejecutó la suerte del pedestal en tres toros, siendo aplaudido.

La entrada fué buena.

La presidencia, bastante pesada en el cambio de tercios.

LORITO.

PLAZA DE TOROS DE MÉJICO

Cuarta corrida verificada el día 22 de Octubre de 1905.

Para ésta debían actuar como matadores Lagartijillo, Parrao y Moreno grande de San Bernardo, ó Moreno mayor, como debiera decirse, al que había deseos de ver.

La tarde estaba fresca y con tendencias a la lluvia, lo que fué ocasión de que la entrada no pasara de regular.

El primero de los de Santín era castaño, ojalado, de buen tipo, fino y bien puesto, y salió mansurroneando.

Lagartijillo trató de fijarlo dándole seis verónicas en dos tiempos, pero el toro se najó procurando campar a sus anchas.

Chanito le arreó dos puyazos, cayendo una vez y perdiendo el caballo, pero el toro se emplazó en seguida, resistiéndose a entrar en pelea, y se ordenó su retirada, saliendo como sustituto un bicho que, aunque sin mostrar poder, tomó las varas suyas y las que debió haber tomado su antecesor, haciendo siete entradas y propinando dos caídas.

Almendrito entró al cuarteo, y dejó un par desigual.

Marinerito prendió otro idéntico, y su compañero hizo aburrido el tercio hasta colgar sus dos zarcillos, que quedaron medianamente.

Lagartijillo, de verde esmeralda y oro, se encontró con un bueyancón que se las traía, y al que había necesidad de dar la receta muy pronto para que no se eternizara.

Confiado y consintiendo la ayuda, eficaz a ratos, de Almendrito, dió cinco pases altos y dos con la derecha, como preámbulo de media estocada en lo alto, entrando de dentro a fuera, y segundó con una hasta la cruz, haciéndolo todo y entrando otra vez con los terrenos cambiados.

El segundo pasó al corral.

Su sustituto fué castaño, listón y cornicorto.

Parrao le saludó con cinco verónicas muy movidas, y perdiendo el terreno lastimosamente.

Tres puyazos de Chanito y uno de Gacha, pusieron al burel en condiciones de pasar al segundo tercio.

Barciela colocó un par abierto, y otro también abierto en su turno.

Pulga prendió uno desigual cuarteando.

Parrao, de morado y oro, empezó su faena con dos pases por alto y uno de pecho, después del cual salió perseguido.

Solo, y sin parar lo suficiente, continuó la faena con diez altos y dos con la derecha, y entrando bien metió una estocada entera al volapié en los mismos rubios, haciendo doblar al morlaco después de un conato de ruedas de peones que le ayudaron a bien morir.

Tercero.—Aldinegro, albardado, zancudo y muy apañado de aquello que pone miedo en el ánimo del más valiente.

Moreno de San Bernardo lanceó por verónicas clásicamente, dando cuatro, parando y estirando los brazos lo debido y recogiendo sin dejarse morder un ápice de tierra.

Con escaso poder tomó el toro tres varas de Chanito y Calleja, pasando a banderillas, y encargándose de cumplir la suerte Ecijanito, que cuarteó un par desigual por introito y medio muy bajo cuando doblo.

Cosío entró de prisa y sobaquilleó un par, atento solo a salir por pies y a llenar su misión de cualquier manera.

Y apareció Moreno de San Bernardo pertrechado de todas armas y vestido de verde y oro, ordenando con vergüenza torera y sin desplantes de mal gusto la retirada de la gente que estorbaba. Después se fué hacia la res, y colocándose en el terreno de la verdad, desplegó una muleta diminuta, que debió dar vergüenza a todos los que usan magníficos telones de boca para dar pases ayudados. Cuatro con la mano derecha, uno alto dejando pasar bien y uno ayudado con la mar de vista y para librarse de una tarascada, precedieron a una estocada en tablas metiéndose con fe, aunque el estoque resultó un poco delantero.

Luego dió una estocada a un tiempo por venirle el toro inopinadamente, y el bicho, después de querer doblar dos veces sin que se lo permitiera la posición de la espada, se entregó al fin al puntillero.

Palmas del concurso.

El cuarto era grande, castaño, ojo de perdiz y con respeto en la cabeza.

Resultó manso y fué condenado al fuego.

Marinerito prendió un par que no se encendió sino después de unas cuantas carreras. Almendrito soltó un nuevo par, y su colega clavó un par de las corrientes con lo que pasó el animal a la muleta de Lagartijillo, con todas las tendencias de un verdadero buey.

Tratando inútilmente de sujetar al búfalo cobarde que huía, buscando vergonzosamente la puerta, el diestro granadino dió tres pases allí donde pudo, y aprovechando una igualada, entró como se puede entrar en estos casos, de una vez, llevando la convicción de que se ha de matar ó ir a por una cornada, y logró un volapié superiorísimo que echó a rodar al avechucho.

Quinto.—Aldinegro, listón, con bragas y apretado de cuerna.

Parrao dió cuatro verónicas parando, aunque abrió mucho el compás, terminando con un farol.

Todo fué aplaudido.

Gacha y Mazzantini, que eran los de tanda, tentaron seis veces la piel del bicho, que se presentó bravo y duro y buscando pelea.

Los matadores estuvieron lucidos en los quites.

¡Claro! Como que con bueyes de carreta no se pueden derrochar lujos.

Sobresalieron dos largas de Lagartijillo y un coleo de Parrao, que resultó de efecto.

Los maestros tomaron los palitroques con buenos deseos.

Moreno de San Bernardo citó entrando desde lejos, paró en firme, le acudió el toro, y dejándose llegar los pitones a los golpes de la chaquetilla, clavó al quiebro un par excelente y levantando los codos con toda elegancia.

Palmas nutridas.

Parrao intentó también consumir la suerte; hizo una salida en falso, y colocó un par delantero cuarteando, ¡desgracia! Lagartijillo entró como hombre de pundonor, y cuarteando también, colocó un par digno de toda alabanza.

Parrao dió tres pases de pecho, tres altos y uno natural, y entrando con rectitud, metió dos pinchazos en lo alto y acabó con una estocada caída y dos intentonas.

El sexto fué castaño y abierto de cuerna.

Entre Mazzantini y Arcadio pusieron cuatro varas.

Pataterillo y Ecijanito clavaron un par caído y uno bueno el primero, y medio par el segundo, y Moreno de San Bernardo, previos doce pases con la derecha, con el propósito de ahorrar y de sacar de las tablas al toro, que acabó manso, recetó en dichas tablas un pinchazo entre hueso y una estocada al volapié, que dió fin del toro y de la corrida.

Y hasta otra.

Quinta corrida de la temporada verificada el domingo 29 de Octubre de 1905.

La afición verdadera a los toros ha sentado sus reales en Méjico, produciendo ya tanto entusiasmo como en España el anuncio de las corridas. Más que en España diremos, puesto que ahí, según parece, y si las cosas marchan por donde van, acaban por suprimir el sol, creyéndole demasiado español. Pero allá ustedes, que no está bien que yo, pobre revistero taurómaco, me meta en [camisa de once varas, ateniéndome al antiguo adagio que dice: *zapatero a tus zapatos*, ó a tu pluma, que en este caso viene a ser lo mismo.

Pues señor, salieron las cuadrillas de Parrao y Montes (¡Bienvenido, Sr. Antoni!), y después de los saludos, las sonrisas, el obligado cambio de capotes y demás pequeñas usadas como preámbulo de la lidia, se dió franquía al primer cornúpeto de la vacada de Tepeyahualco, que lucía el distintivo encarnado y café, y era negro, listón, meano, excelente mozo, y fino y bien puesto.

Salió natural y se asustó del advenimiento de los peones haciendo *fué* y marcando vergonzosas huidas, hasta que Parrao, capa en ristre, ó capa colgante mejor dicho, lo lanceó por verónicas, dándole cuatro que resultaron buenas de verdad, y un recorte que dejó al avechucho en facha para entrar en faena.

Sin voluntad y dejándose acosar malamente, aguantó cinco puyazos de Chanito y Gacha, siendo lo mejor del tercio los quites de los matadores, que tenían fatigas por dar gusto.

Hubo, pues, palmas y sonrisas de esas que

quieren decir *«¡lo que vamos a ver!»*, y entre tan brillantes auspicios se cambió el tercio, saliendo Limeño por delante para clavar medio par de primeras y luego uno entero llegando bien a la cara, consintiendo de verdad y dejando los zarcillos pasados, cosa que no resulta defecto grave a nuestro modo de entender.

Barciela salió en falso dos veces y no encontró manera de entrar sino a la media vuelta, para dejar un par caído.

Parrao, que lucía atavío verde con oro, se situó bien y empezó con un pase de retrechupete con la derecha, seguido de cuatro por alto, uno de pecho, uno alto y otros cuatro con la mano de herir, todo sin perder terreno ni consentir ayudas, y perfilándose como, justo es decirlo, no suele hacerlo, desde cerca y bien y recto, entró al volapié, resultándole un pinchazo entre hueso.

Palmas.

Después de lo que antecede, Limeño le prestó el concurso de su capote, y el matador, aprovechando la igualdad del morlaco, entró nuevamente y largó otro pinchazo entrando de dentro a fuera, continuando con media estocada en tablas, media estocada delantera entrando desde lejos, un amago realizado con vista, echándose el toro y volviéndose a levantar para caer de una manera definitiva bajo el puño seguro del puntillero.

Segundo.—Negro, listón, meano, buen mozo y bien colocado de arreos, como el que acababa de sucumbir; fué recibido por Montes, que le saludó, llenándole de admiración, con una soltura y un arte que no estamos acostumbrados a ver a menudo. Tres verónicas parando y estirando a ley y recogiendo dulcemente el capote, y trayéndose al toro otra vez empapado en los vuellos del mismo; un recorte, un farol, una navarra y un punto final de adorno constituyeron esta primera hazaña del trianero, que fué ovacionado.

El toro tomó, arrancándose bien y creciéndose al hierro, siete varas de Arriero y Chanito.

Los matadores se mostraron inmejorables en los quites. Hay pactada una competencia amistosa, según parece.

Calderón colocó un par cuarteando y un palitroque al doblar, y Almendrito llenó el interregno con un buen par al cuarteo.

Montes, de azul y oro, siempre en ceremonia, siempre grave y sesudo, se fué hacia el animal, haciendo señas a la gente de *«dirse pa casa»*, y la gente se fué, y entonces el maestro tendió el rojo engaño y uió un pase natural, uno por bajo con la derecha, uno de pecho bastante ceñido, dos por alto y uno de pecho con la derecha, y metiéndose a herir soltó un metisaca delantero y media delantera también, acabando con un descabello a pulso.

Tercero.—Cárdeno, entrepelado, con tipo de fiera terrible y cuernos de aquellos que ponen bizcos a los toreros de más agallas.

Parrao dió una verónica y el toro se fué, insistió y largó dos lances más, quieto pero con figura poco airosa y a piernas abiertas.

Mostrando poder recibió el toro seis propinas de Gacha y Chanito, sobresaliendo éste, que estuvo en peligro por hallarse mal colocados los espadas.

Hubo tres caídas y murió un caballo.

Pulga de Triana alegró, saltó, morisque-

teó, se fué al cuarteo y logró un par de los de *clase extra* y después otro par delantero y caído, cumpliendo su colega Limeño con un palitroque en su sitio.

Cogida de Parrao.

Joaquín se encontró con un toro bravo y noble, que atendía bien a la muleta, mostrando muchas veces codicia, condiciones que el diestro con buen golpe de vista quiso aprovechar, sin acordarse para nada—justo es decirlo,—de la amenaza córnea que la res le presentaba de continuo.

Un pase ayudado, bien concluido, fué el preliminar, y despertó la expectación del público; continuó con seis por alto estrechándose más cada vez (¡que desigualdad la del hombre!), tres de pecho, uno ayudado y, perfilándose como los de su tiempo decían que lo verificaba el mismísimo Costillares, entró al volapié derecho como una vela y sacudió una estocada de día de fiesta, en todo lo alto, saliendo trompicado y perdiendo el equilibrio.

El toro lo recogió del suelo, y en las ansias lo volteó y lo zarandeó, dando a la cogida un terrible efecto, y por último lo sacudió, levantándose Joaquín y retirándose por su pie a la enfermería, donde le fué apreciada una herida extensa en la región glútea con destroz del recto y de gravísimo pronóstico.

Ovación y comentarios.

Cuarto.—Negro, meano, no mal mozo, pero pequeño comparado con sus antecesores.

Tomó con bravura seis varas de Mazzantini, Arriero y Calleja, ocasionando tres caídas a cambio de un jamelgo.

Calderón llegó al cuarteo y puso un buen par.

Cosío le imitó en todo, hasta en el resultado, y el otro remató con un par que no desmereció de los anteriores.

Montes, matador a perpetuidad por la desgracia de su colega, tomó los avíos, y al dar el primer pase cayó en la cara, levantándose con presteza y haciendo seguidamente una faena de adorno, si bien dejándose torear a ratos.

El de Triana, arrancó con vergüenza y largó al volapié una buena estocada saliendo con limpieza por el costillar. Luego repitió con otra buena hasta la mano atracándose y sacando roto el chaleco de pura dignidad.

Ovación al resultado y a la vergüenza taurómaca.

Quinto.—Fué retinto, albardado, meano, con salpicaduras en los cuartos traseros y con cuernos de los de ¡vaya usted con Dios!

Arriero empujó bien, y entre él y Gacha hendieron el morrillo del toro hasta cuatro veces.

Montes cogió los adobos, y entrando al cuarteo logró un buen par.

Pulga entró ligerito y clavó otro par.

Y Barciela se contentó con medio de los que agarran por casualidad, y por casualidad se quedan clavados en el peor sitio.

Montes comenzó con un pase de rodillas que produjo clamores de alborozo, y siguió muleteando como el que confía en su suerte y en la cara placentera del santo que le dice: *Niño, haz lo que quieras, no te lo llevas hoy*, y el hombre se entregó, y después del regalo de los adornos muletiles, citó a recibir sin resultado, lo hizo nuevamente me-

tiendo la muleta, y el toro arrancó mal, por lo que el diestro tuvo que echarse unas mias fuere, aunque sin abandonar el terreno, y alargando el brazo soltó una estocada monumental echando al bicho patas arriba.

Ovación y síntomas de delirio en algunos espectadores que bajaron al ruedo con objeto de estrechar al espada efusivamente entre sus brazos.

Este sintió un rasgo teatral, y tirando de una mano al representante de la empresa, lo sacó al ruedo, rec biendo los dos, allí, una calurosa y prolongada ovación.

Cerró plaza un toro negro, bragado y bien puesto, que, mostrando poder, tomó cuatro varas de Arriero y Mazzantini, derribándolos en dos ocasiones.

Almendrito sobaquilleó un par y repitió la suerte, y Cosío salió en falso, cuarteó un par y dobló con otro bueno y aprovechando.

Montes hizo gala de los restos de sus lujos, y cobró la res con una estocada superiorísima. Nueva ovación.

La corrida resultó sumamente animada, mostrando todos grandes deseos de cumplir, quedando inmejorablemente los espadas, y sobre todo Montes, á quien la desdicha de su compañero proporcionó más ocasiones de lucirse.

El pobre Parrao fué conducido á la fonda con las precauciones de rigor, mostrándose muy abatido.

La herida, según el parte facultativo, está situada en la región vetal del lado izquierdo, habiendo interesado el intestino, y si no tiene complicaciones, impedirá al matador durante mucho tiempo volver á las lides.

Méjico tiene desgracia para él.

MARTÍNEZ.

COGIDA DE PADILLA

Sin perjuicio de dar cuenta á nuestros lectores del resultado que están dando las corridas que se están verificando en Barranquilla (Colombia), adelantamos hoy el relato de la desgracia ocurrida en esta plaza en la corrida del día 8 del próximo pasado mes de Octubre.

Lidiábase el toro octavo, que era de los destinados á ser estoqueados á la española, y que pertenecía á la hacienda de D. Luis Armelia.

Padilla le pasó con arte y valentía con la muleta, cuadró el bicho y le dió un pinchazo en hueso.

Después le dió varios pases, metiéndose en seguida á herir, recetándole una estocada hasta la empuñadura; el bicho comenzó á oscilar, y Padilla, al hacerle una morisqueta, salió enganchado por el muslo izquierdo, donde recibió una cornada.

El toro dobló en seguida, y Angel trató de marchar por su pie á que le curasen, pero cayó al suelo, de donde le recogieron sus compañeros llevándose en un coche á la fonda.

Ya allí, los médicos Maceo, Vencoechea y Noguera, le practicaron la primera cura, emitiendo después el siguiente parte facultativo:

«El espada Angel García Padilla ha sufrido una herida en la parte interna del muslo izquierdo, al nivel de la unión femoral superior, en su parte media, cuya herida, de hallarse situada dos centímetros más arriba, hubiera destrozado dicha importante arteria.»

Afortunadamente no es grave.

Por el cable

Méjico 12 de Noviembre.

Los toros que se lidiaron fueron regulares, dejando para el arrastre siete caballos.

Fuentes toreó bien de capa y de muleta, cumpliendo, y nada más, en la muerte de sus toros.

Cocherito de Bilbao fué muy aplaudido toreando y matando.—JERSEY.

Durango 12 de Noviembre.

Los toros del país que se lidiaron hoy, cumplieron, matando ocho caballos.

El espada madrileño Vicente Pastor, mató los cinco toros de que constaba la corrida muy bien, siendo aplaudido toda la tarde.

La fiesta resultó del agrado de la concurrencia.—LOPE.

NOTICIAS

Madrid.—La corrida de novillos anunciada para ayer en este circo taurino, fué suspendida por causa del temporal.

Nueva plaza.—En breve se dará comienzo á las obras de edificación del nuevo circo taurino que se va á construir en Callosa de Segura (Alicante).

Lisboa.—El matador de novillos-toros Fermín Muñoz (*Corchaito*), ha sido contratado para tomar parte en las dos primeras corridas que se celebren en esta plaza.

Zaragoza.—La novillada que debió celebrarse en esta plaza el día 12 del actual, con objeto de librar de quintas al picador Manuel Bravo (*Relampago*), fué suspendida por orden gubernativa, y aplazada para el día 19, en que se realizará con el mismo cartel, que consiste en la lidia de tres toros de Zapata, que serán estoqueados por Mariano Herrero (*Herrerito*), Joaquín Alcañiz y José Muñagorri.

Cesación de poderes.—Ha dejado de representar ante las empresas al matador de toros José Moreno (*Lagartijillo chico*), el conocido aficionado D. Pedro Ibáñez.

Catástrofe en una plaza.—A principios del mes actual se verificó una novillada en Baracaldo, que tiene una plaza que no reúne las condiciones de seguridad que son debidas, y uno de los bichos enganchó en un burladero á un tal *Martilla*, dándole una tremenda cornada en el muslo izquierdo que, afortunadamente, no llegó á tropezar con la arteria femoral.

Cuando se trató de curar al herido, se encontró la autoridad con que en la plaza no había ni botiquín ni mucho menos personal facultativo.

Como la hemorragia aumentaba, se metió un pañuelo en la herida del paciente, el cual fué conducido en un carruaje á una botica, donde fué curado y atendido.

No obstante este sensible percance, la lidia continuó y el bicho dió un gran derrote sobre la puerta de entrada, rompiéndola y logrando internarse en los pasillos, donde el público fué atropellado por el cornúpeto, no ocurriendo infinidad de desgracias por la oportuna intervención de los aficionados bilbaínos *Manquito* y *Ocejito*, los cuales, con sus capotes, lograron llevarse al bicho del sitio del peligro, haciéndole volver á la plaza.

Hechos como éste suelen ocurrir en algunas plazas, y nosotros, en cumplimiento de nuestro deber, llamamos la atención de las autoridades para que dicten las disposiciones debidas á fin de que no se reproduzcan estos lamentables espectáculos.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Antonio Boto (Regaterín).—A su nombre, Montero, 1, tienda.—Madrid.
Antonio Guerrero (Guerrerrito).—A su nombre, Gato, 6.—Madrid.
Antonio Moreno (Lagartijillo).—Don Eduardo Chazarri, Gravina, 52, Sevilla.
Antonio Montes.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.

Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao).—Apoderado, D. Mariano Montes, Santa Isabel, núm. 15 duplicado, Madrid.

Diego Rodas (Morenito de Algeciras).—D. Ramón Temprano, Ponce de León, 7, Sevilla.

José Moreno (Lagartijillo chico).—A su nombre, Cocheras, 1, Granada.

Juan Sal (Salari).—A su nombre, Madrid, y á D. Claudio Mateos, calle de Munición y Sol, 27, Algeciras.

Rafael González (Machaquito).—Don Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rafael Molina (Lagartijo).—D. Julio Herrera, Sevilla.

Tomás Alarcón (Mazzantini).—Don Manuel Aceto, Caballero de Gracia, 27, cochera.—Madrid.

Vicente Pastor.—D. Francisco Fernández, Carretas, 22, tercero centro, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Antonio Bayón.—Apoderado: D. José Chicote; Espíritu Santo, 3, 3.º, Madrid, ó á su nombre, Montero Calvo, 56, pral., Valladolid.

Antonio Segura (Segurita).—D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.

Cecilio Isasi (el Alaves).—D. Santiago Martínez, Barcelona, 10, Madrid.

Félix Asiego.—A su nombre, Málaga.

Fermín Muñoz (Corchaito).—D. José R. Alfonso Candela, Valladares, 9, Córdoba.

Gregorio Taravillo (Platerito).—Apoderado, D. Pedro Pérez, Olmo, 12, tienda, Madrid.

José Claro (Pepete).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Trajano, 24, Sevilla.

Juan de Dios (Conejito chico).—Apoderado, D. Adolfo Ayllón, Moreria, 12.—Córdoba.

Julio Gómez (Relampaguito).—Apoderado D. Manuel Retana, Cruz, 41.—Madrid.

Manuel Díaz (Aguatimpa).—A su nombre, calle de San Roque, 9, Cádiz.

Manuel Pérez (Vito).—Apoderado: don Julio Herrera, Tetuán, 21, Sevilla.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. José Rodríguez.—«Timbre» Ferreteria.—Córdoba.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Badajoz.

Arribas (Hermanos).—Sevilla.

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Pablo).—Sevilla.

Blencinto (Victor).—Romanones, 15, Madrid.

Bohorques (José, antes Peñalver).—Villamartin.

Cámara (José M. de la).—Sevilla.

Campos (Antonio).—Sevilla.

Concha Sierra (Viuda de).—Sevilla.

Conrad (Carlos).—Sevilla.

Fernández Peña (Manuel).—Sevilla.

Flores (Agustín).—Peñascosa.—Albacete.

Flores (Valentín).—Peñascosa.—Albacete.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Halcón (Antonio).—Sevilla.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

López Navarro (Viuda de).—Colmenar Viejo.

Lozano (José).—Priego.

Manuel y José García (antes Aleas).—Colmenar Viejo.

Martin (Anastasio).—Sevilla.

Miura (Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Muriel (Juan).—Castroverde (Salamanca).

Otsolaurchi (Carlos).—Sanlúcar de Barrameda.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Parladé (Fernando).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pellón (Celso).—Villacarrillo.

Saltillo (marquesa Viuda).—Sevilla.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Sres. Herederos de D. Vicente Martínez; Gutiérrez (Luis).—Colmenar Viejo.

Surga (Rafael).—Las Cabezas.

Tayiel Andrade (Francisco).—Sevilla.

Urcola (Félix).—Sevilla.

Valle (Teodoro).—Salamanca.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Villamarta (marqués de).—Jerez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13.

Teléfono, 993.—Apartado de Correos, 68.